

**Textos para actrices**

*Doña Rosita, la soltera* / Federico García Lorca

*La vida es sueño* / Calderón de la Barca

*La asamblea de las mujeres* / Aristófanes

*Roberto Zucco* / Bernard Marié Koltés

*Eyes wide shut* / Stanley Kubrick y Frederic Raphael

*El matrimonio Palavrakis* / Angélica Lidell

*¡Ay!, Carmela* / Sanchís Sinisterra

**Textos para actores**

*Las manos* / Jose Ramón Fernández, Yolanda Pallín, Javier Yagüe

*Malditos bastardos* / Quentin Tarantino

*Dentro de la Tierra* / Paco Bezerra

*¡Ay!, Carmela* / Sanchís Sinisterra

*La vida es sueño* / Calderón de la Barca

*Tres sombreros de copa* / Miguel Mihura

*Edipo Rey* / Sófocles

**Textos para actrices y actores**

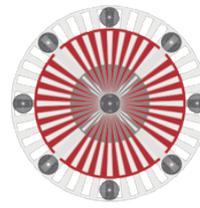
*Todo sobre mi madre* / Pedro Almodóvar

*El lindo Don Diego* / Agustín Moreto

*Últimas palabras de Copito de Nieve* / Juan Mayorga

*Morir (o no)* / Sergi Belbel

*El gran dictador* / Charles Chaplin

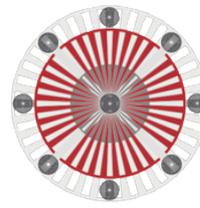


## TEXTOS PARA ACTRICES

### ROSITA

*(Arrodillada delante de ella.)* Me he acostumbrado a vivir muchos años fuera de mí, pensando en cosas que estaban muy lejos, y ahora que estas cosas ya no existen, sigo dando vueltas y más vueltas por un sitio frío, buscando una salida que no he de encontrar nunca. Yo lo sabía todo. Sabía que se había casado; ya se encargó un alma caritativa de decírmelo, y he estado recibiendo sus cartas con una ilusión llena de sollozos que aun a mí misma me asombra. Si la gente no hubiera hablado; si vosotras no lo hubierais sabido; si no lo hubiera sabido nadie más que yo, sus cartas y su mentira hubieran alimentado mi ilusión como el primer año de su ausencia. Pero lo sabían todos y yo me encontraba señalada por un dedo que hacía ridícula mi modestia de prometida y daba un aire grotesco a mi abanico de soltera.

Cada año que pasaba era como una prenda íntima que arrancaran de mi cuerpo. Y hoy se casa una amiga y otra y otra, y mañana tiene un hijo y crece, y viene a enseñarme sus notas de examen, y hacen casas nuevas y canciones nuevas, y yo igual, con el mismo temblor, igual; yo, lo mismo que antes, cortando el mismo clavel, viendo las mismas nubes; y un día bajo al paseo y me doy cuenta de que no conozco a nadie; muchachos y muchachas me dejan atrás porque me canso, y uno dice: «Ahí está la solterona», y otro, hermoso, con la cabeza rizada, que comenta: «A ésa ya no hay quien le clave el diente». Y yo lo oigo y no puedo gritar sino «vamos adelante», con la boca llena de veneno y con unas ganas enormes de huir, de quitarme los zapatos, de descansar y no moverme más, nunca, de mi rincón...



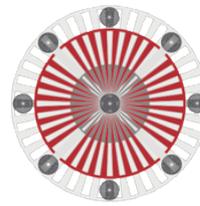
## ROSAURA

Con asombro de mirarte,  
con admiración de oírte,  
ni sé qué pueda decirte,  
ni qué pueda preguntarte;  
sólo diré que a esta parte  
hoy el cielo me ha guiado  
para haberme consolado,  
si consuelo puede ser  
del que es desdichado, ver  
a otro que es más desdichado.

Cuentan de un sabio que un día  
tan pobre y mísero estaba,  
que sólo se sustentaba  
de unas yerbas que comía.  
¿Habrás otro --entre sí decía--  
más pobre y triste que yo?  
Y cuando el rostro volvió,  
halló la respuesta, viendo  
que iba otro sabio cogiendo  
las hojas que él arrojó.

Quejoso de la fortuna  
yo en este mundo vivía,  
y cuando entre mí decía:  
¿Habrás otra persona alguna  
de suerte más importuna?,  
piadoso me has respondido;  
pues volviendo en mi sentido,  
hallo que las penas mías,  
para hacerlas tú alegrías  
las hubieras recogido.

Y por si acaso mis penas  
pueden aliviarte en parte,  
óyelas atento, y toma  
las que de ellas no sobraren.  
Yo soy... *(Se oye ruido)*

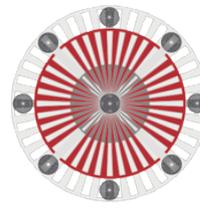


## PRAXÁGORA

Tengo tanta parte en esta tierra como vosotros, pero sufro y no puedo tolerar la situación en la que se encuentra la ciudad. Veo que sus políticos son siempre corruptos; y si uno por un día se hace bueno, por diez días es malo. Das el poder a otro: hace cosas todavía peores... Y vosotros, oh pueblo, sois los culpables de todo lo que pasa. Porque como cobráis vuestros salarios de los fondos públicos, cada uno mira lo que ganará él, mientras que el Estado va dando tumbos. Pero si me hacéis caso, todavía os salvaréis. Propongo que entreguéis la ciudad a las mujeres.

En realidad, ya en nuestras casas las tenemos de gobernantas y tesoreras... Sentadas hacen sus parrilladas como antes, llevan cargas en su cabeza como antes, celebran las Tesmoforias como antes, cuecen los pasteles como antes, revientan a los hombres como antes, tienen amantes en casa como antes, se sirven los mejores bocados como antes, les gusta el vino puro como antes, disfrutan cuando las joden como antes. Varones, entreguémosles la ciudad y no le demos más vueltas ni les preguntemos qué es lo que van a hacer. Simplemente, dejémoslas gobernar.

Nada más que por estas razones: lo primero, que como son madres querrán salvar la vida a los soldados; y luego, ¿quién podría enviarles fruslerías más deprisa que una madre? Para procurar dinero, una mujer es lo más hábil y cuando manda, nadie es capaz de engañarla: porque están muy hechas a engañar. Lo demás me lo callo. Si me hacéis caso en esto, pasaréis vuestra vida en la mayor felicidad.

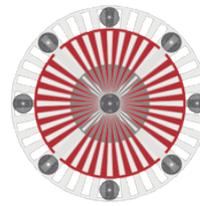


## SU HERMANA

*(A su hermana pequeña)* Entra no hagas ruido, quítate los zapatos; siéntate ahí y cállate *(La mocosa entra por la ventana)*. Así es que a estas horas de la noche te encuentro acurrucada al pie del muro. Tu hermano anda recorriendo la ciudad en el coche y creo que, cuando te encuentre, te va a dar de ostias, porque anda con una inquietud infernal. Tu madre estuvo durante horas espiando en la ventana, haciendo toda clase de conjeturas, desde violación colectiva por una banda de truhanes hasta el cuerpo descuartizado hallado en un bosque, sin hablar del sádico que te acorrala en su bodega, todo eso pasó por su mente. Y tu padre estaba ya tan seguro de no volver a verte, que se agarró una borrachera de mil demonios y ahí está, roncando su desesperación en el sofá.

En cuanto a mí, anduve dando vueltas como loca por todo el barrio, y te encuentro ahí, acurrucada, al pie del muro. Cuando te hubiera bastado cruzar el patio para tranquilizarnos. Y lo único que ganas con eso, es la paliza en las nalgas que te dará tu hermano, y espero que te las haga sangrar. *(Pausa.)* Has decidido no hablar, optas por el gran silencio. Silencio. "Se agitan en torno mío, pero me callo." Boca cosida. Ya veremos si tu boca sigue cosida cuando tu hermano te azote en el culo. ¿Cuándo vas a abrir la boca para explicarme por qué, teniendo permiso hasta la medianoche, has llegado tan tarde? Y si no abres el pico empezaré a enloquecer, haré yo también toda clase de suposiciones.

Mi tortolita, háblale a tu hermana, soy capaz de comprenderlo todo, de protegerte de la ira de tu hermano, te lo juro. *(Pausa)* ¿Te pasó lo que le ocurre a todas las mocosas, te encontraste con un muchachito que, como todos los muchachitos te trató con torpeza? Conozco eso, mi pajarita, también fui una mocosa y fui a las fiestas; donde los muchachos son unos imbéciles. ¿Y aún si te dejaste besar? Qué puede importarte. Te dejarás besar mil veces más por esos imbéciles, tengas ganas o no; y te agarrarán el culo, esos imbéciles, pobre niña, quieras o no. Porque son unos imbéciles que lo único que saben hacer, es ponerle las manos en el culo a las mocosas como tú.



## ALICE<sup>1</sup>

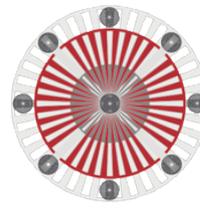
Bueno, el último verano en Cabo Cod, imagino que no te acuerdas de una noche en el salón, había un oficial de la marina joven sentado cerca de nosotros. Estaba con otros dos oficiales... El camarero le llevó una carta durante la cena, en ese momento él se fue de la mesa... Vale... la primera vez que le vi fue esa mañana en el recibidor. Acababa de registrarse y marchaba hacia el ascensor acompañado por el botones con su equipaje. Me vio pasar mientras caminaba pero no se paró hasta unos pasos después. Entonces se giró y me miró fijamente. No sonrió. De hecho, me pareció que fruncía el ceño. Tal vez hice lo mismo... Me sentí muy atraída por él. Ese día al completo lo pasé tumbada en la playa, perdida entre sueños. *(ALICE piensa cómo continuar. BILL está quieto frente a ella.)*

Esa tarde tú y yo hicimos el amor y hablamos sobre nuestro futuro, y nuestro hijo. Más tarde nos sentamos en una terraza y él pasó por abajo sin mirar hacia a nosotros. Sólo el verle me excitó profundamente y pensé que si él me hubiese querido no habría podido resistirme. Estaba lista para abandonarte a tí, al niño y a mi futuro al completo. Y aún así, a la vez - si pudieses entenderlo- me resultabas más querido que nunca, y acaricié tu frente y te besé el pelo, y en ese momento mi amor por ti fue tan tierno como triste.

Para la cena me puse una rosa blanca y me dijiste que estaba muy guapa. Quizás no fue accidental que él y sus amigos se sentarían cerca de nosotros. Él no miró hacia nosotros pero consideré seriamente levantarme, caminar hacia él y decirle como si fuese el personaje de una película, "aquí estoy, mi amor, estaba esperándote, llévame." Bueno, fue entonces cuando el camarero le llevó el sobre. Él lo leyó, se puso lívido, se despidió de sus colegas y, dirigiendo su vista hacia mí de forma misteriosa abandonó la habitación. *(ALICE se detiene por un momento)*. Esa noche no pude conciliar el sueño y me desperté a la mañana siguiente muy agitada. No supe si me asustaba más que se hubiese marchado o la posibilidad de que aún estuviese ahí... a la hora de cenar descubrí que se había ido y exhalé un suspiro de alivio.

---

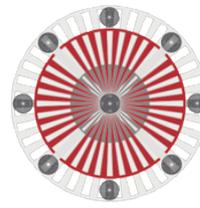
<sup>1</sup> La fuente tipográfica, número de líneas por página, espaciado y demás elementos propios del formato profesional de un guión cinematográfico se obvian aquí para mantener la homogeneidad y las dimensiones generales del documento.



## ELSA

Los ahorcaban en el bosque. Apenas había ramas para tantos perros ahorcados. De un pino colgaban tres. Era normal. Tan normal como el trigo creciendo en los campos y la lluvia cayendo del cielo. Ahorcaban a los galgos cuando ya no servían para correr. No servían. No servían. Y los niños íbamos corriendo a todas partes, corriendo muchísimo, como si tuviéramos cuatro patas, hasta que se nos paraba el corazón, y todo por miedo a que también nos colgaran. Igual que a los galgos. Nadie quería llegar el último. Teníamos que correr muchísimo. Muchísimo. Muchísimo. ¡A por el pan, a por el agua, a por la leche! Corriendo, siempre corriendo. Y a veces los hombres dejaban la soga tan cerca del suelo que los perros tardaban días enteros en morir, y por las noches lloraban, lloraban y lloraban. Y los niños teníamos pesadillas horribles. Y en las pesadillas nos sangraban los pies. Y al día siguiente no teníamos ganas de jugar, no.

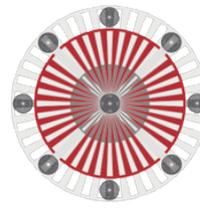
Hubo muchos días en los que no se escuchó reír a un solo niño. Pobres perros. Los colgaban cerca del suelo a propósito. A propósito. Y los hombres merendaban y bebían y se retorcían de risa alrededor de los perros mientras los perros se morían. En aquel pueblo les retorcían el cuello a los gatos, pegaban a las mujeres y ahorcaban a los galgos, pero mi padre ahorcaba a todos los perros. Galgos o no. Mi padre mató a más de cien perros preciosos. Mi padre no quería a los animales. Decía que un perro me chupó los muslos. Yo tenía tres años y decía que el perro me chupó los muslos. Fue el primer perro que mató. Mi padre me quería tanto que me regalaba perros cuando me ponía triste, y después siempre los mataba, me regalaba perros y los mataba, me regalaba perros y los mataba, cuando se hacían grandes los mataba, y volvía a regalarme otro, y luego lo mataba. Decía que me chupaban los muslos. Me chupaban los muslos. Mi padre era muy celoso y no le gustaban los animales. No le gustaba que los perros me chuparan los muslos. Pero mi padre ya no me quiere.



## CARMELA

*(Entra vestida con su traje de calle.) ¡Paulino!... (Lo ve y acude a su lado.)*  
¿Qué haces, Paulino? ¿Estás...? *(Iba a despertarle, pero se contiene.)* Dormido, sí: pobre hijo. Lo cansado que debes de estar... *(Mira a su alrededor, sale de escena y vuelve al momento con la bandera republicana. Le cubre con ella.)* No vayas a coger frío... Con este invierno que no se acaba nunca... *(Le mira, pensativa.)* Dichoso tú, que por lo menos puedes dormir algún rato. Yo, en cambio, ya ves: todo el santo día... o la noche... o lo que sea esa cosa gris, más despierta que un centurión. Lo bonito que era eso de sentir el picor en los ojos, y luego la flojera por todo el cuerpo, y arrebujarse en la cama, o donde fuera, y dejar que se te llevaran las olitas del sueño, como decía mi abuela Mamanina... ¿Dónde estará ahora? ¿Me encontraré con ella... y con mi padre... y con mi tío El Cucharillas y su mujer La Talenta... y con Ramón el Risicas, mi primo, y...? ¡Vaya familia de muertos me ha tocado!

Claro, que no me extraña: con la ración de miseria que nos tocó en la vida... Y aún decía doña Antoñona, la cacica: «Qué fuerza tienen los pobres: todo el día segando con sólo un limón y un par de algarrobas, y nunca se mueren...». La madre que la parió..., bien se la podía haber quedado dentro de la tripa, a doña Antoñona, cara de mona, como le decíamos de chicos... Lo que es ella y su familia, seguro que siguen vivos, y contentos, y gordos... Sí, gordos: que con una de sus tetas nos hubiéramos lucido yo y todas mis primas... *(Queda pensativa.)* ¡Qué raro!... Ya casi no puedo sentir envidia, ni rabia, ni... *(Se concentra y se esfuerza.)* ¡Doña Antoñona, cara de mona! ¡Don Melitón, amo cabrón! ... *(Se «ausculta» en busca del sentimiento correspondiente.)* Muy poco, casi nada... ¿Y pena? A ver... *(Se concentra.)* ¡No te vayas, Mamanina! ¡No pongas esa cara! ¡Abre los ojos, cierra la boca...! *(Se «ausculta».)* Bueno, sí: aún me queda pena... ¿Y miedo? *(Se concentra.)* ¡Los civiles! ¡Que vienen los civiles! ¡Todos al barranco, deprisa! ... *(Se «ausculta».)* No, de miedo, nada... ¿Y de... aquello? *(Mira a PAULINO, se concentra.)* ¡Dale, Paulino, no te pares! ¡Dale, dale, más..., ahora...! *(Se «ausculta».)* Psche... No gran cosa... ¡Qué lástima, Paulino! Con la de gustos que me dabas...



## TEXTOS PARA ACTORES

### CURA<sup>2</sup>.-

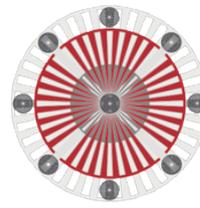
¿Es que tenéis que hacer cabriolas como cualquier payaso cervecero de los de por allá? De un tiempo a esta parte todos los combinados orquestales están sacando en su repertorio piezas de *swing*, y cosas de esas... no es de buen gusto imitar a los salvajes del centro de África... Y si esos movimientos son un descarado alarde de lubricidad, qué tendremos que decir de los boleros, donde el pecado resulta el único fin. Que no os engañen estos hijos con falsas excusas: no bailan ni para relacionarse con otros jóvenes, ni para hacer ejercicio físico. Para esos fines, basta y sobra con nuestros maravillosos bailes regionales.

El baile popular español reúne en la forma más pura el sentido hispano del ritmo y del movimiento, base también para conseguir una gimnasia española, lejos de esos neopaganismos que se ven en algunas demostraciones de sport. Esos horribles bailes de pareja, no son otra cosa, oídlo bien, que la antesala del infierno. En esos bailes que no deberían ser otra cosa que solazarse y dar gracias a Dios, encontramos el fermento humano del pecado, una marea negra que si no se detiene a tiempo no se podrá parar después.

Se supone que estáis celebrando a vuestra patrona, y yo no consigo ver más que el ludibrio, la carne amontonada, la insolencia. Se supone que festejáis el día y lo que hacéis es aprovechar la noche para pasear y bailar apretados, prensados, a oscuras, casi sin aire para respirar, en esa marea de carne lasciva. El único recreo que buscáis en esos bailes es el poco honesto de sentir el roce de la especie, el instinto del rebaño, mejor, de la piara. Cada paso que dais por ese camino es una espina más para el crucificado. *(Pausa. Toma aire. Mira a la concurrencia. Saca una pistola.)* Al que me encuentre esta noche por la era del soto le uso de diana.

---

<sup>2</sup> Cita de origen: se consideró que esta escena no podía escribirse desde la nada, ya que se vería siempre superada por la realidad, por lo que se tomaron como base fragmentos de sermones publicados por Carmen Martín Gaité en su *Usos amorosos de la postguerra española*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1990.(N. del A.)



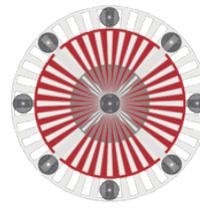
## ALDO RAINE

Soy el teniente Aldo Raine, y preparo un grupo especial. Necesito ocho soldados, ocho soldados americanos judíos. Habréis oído que pronto habrá una gran ofensiva... bien. Nosotros partiremos antes. Saltaremos sobre Francia vestidos de civiles y una vez en territorio enemigo, abriéndonos camino como una guerrilla, tendremos que hacer una cosa, ni una más: matar nazis.

No sé vosotros pero, yo no bajé de las puñeteras montañas humeantes, atravesé el condenado océano, me abrí paso a tiros por Sicilia y después salté de un puto avión para enseñar a los nazis humanidad. Los nazis no tienen humanidad. Obedecen a un asesino de masas que odia a los judíos a muerte y deben ser destruidos. Por eso todo malnacido que encontremos con ese uniforme morirá...

Yo soy descendiente del explorador Jim Bridger, corre sangre india por mis venas y nuestro plan de batalla imitará la resistencia apache. Seremos crueles con los alemanes. Seremos conocidos por nuestra crueldad. Y encontrarán pruebas de esa crueldad en los desmembrados, destripados y desfigurados cuerpos que dejemos atrás. Y los alemanes no podrán borrar jamás las imágenes de crueldad a las que los sometimos con nuestras manos, con nuestras botas y con nuestros cuchillos. Los alemanes hablarán de nosotros, sentirán aversión por nosotros, tendrán miedo de nosotros, y cuando cierren los ojos por la noche y el subconsciente los atormente por el mal que causaron, el miedo que les inspiramos no les dejará dormir. ¿Estáis conmigo? Así me gusta.

Pero os lo advierto, aspirantes a guerreros. Bajo mi mando contraeréis una deuda, una deuda conmigo, personal. Todos los hombres bajo mi mando me deberán un centenar de cabelleras nazis... Y quiero mis cabelleras. Así que me entregaréis cien cabelleras nazis arrancadas de la cabeza de cien nazis muertos, si no os matan antes.



## INDALECIO

*(Indalecio se encuentra sobre el techo de un invernadero. Tras él, un inmenso mar de plástico, que parece no tener fin, se pierde luminoso hasta fundirse con el cielo.)* Cuando uno mira hacia atrás y ve su vida, esta siempre parece un sueño o un cuento. El presente es como un relámpago: una vez que desaparece el resplandor, ya sólo puede hablarse de él. Hay que pisar justo en donde se cruzan los alambres, sin dudar. Si no... *(Indalecio da un salto y cae perfectamente de pie).*

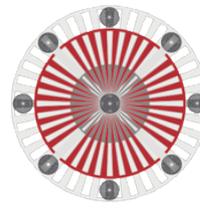
...te hundes. De pequeño echábamos carreras. Yo siempre me quedaba el último. Es fácil caerse si no se ha entrenado lo suficiente. Sólo hay que pisar en la cruz.  
*(Indalecio vuelve a saltar con éxito).*

Cuando lo piensas parece fácil pero la práctica es diferente. Dicen que las cosas nunca son como se imaginan. Puede que esto tenga algo de cierto. O tal vez, puede que no. *(Indalecio vuelve a saltar. De nuevo cae en buena posición).*

Nadie sabe quién construyó el primero. Ahora nos rodean, como una plaga, hasta que nos cubran por completo y nos asfixien. He leído que si los pusiéramos en fila, uno detrás de otro, podríamos llegar andando por encima de ellos, y sin tocar ni una vez el suelo... *(Indalecio salta otra vez).*

...hasta Bruselas. Por lo visto nunca fue cierto que la Gran Muralla China se viese desde el espacio. No. Los astronautas aseguran que, desde allí arriba, ésta es la única construcción humana que puede divisarse sin ningún tipo de problema. Fábricas sin humo, sin chimeneas, resplandecientes. Suben brillando por los montes, ocupan cauces y ramblas, crecen como la maleza y, aunque nada las oculta, lo cierto es que están escondidas. *(Indalecio salta una vez más).*

Como el agua. Exactamente igual. Aquí no hay ríos. Ni una sola gota llega al mar. Tampoco llueve. Aún así, nunca hemos tenido problemas de sequía. Esto está lleno de lagos. Lagos subterráneos. El agua, como la mayoría de las cosas que se dan por estas tierras, no suele encontrarse a la vista. O por lo menos... *(Indalecio salta una última vez).* ...a la vista de todos.

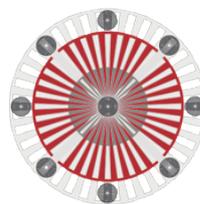


## PAULINO

*(Hacia el fondo de la sala:)* Usted perdone, mi teniente, pero es que... la signorina Carmela está muy nerviosa por tener que actuar así: sin decorados, sin vestuario, sin atrezzo, sin niente de niente... *(Cambios de luces.)* Bueno, sí: luces, sí. Muy buenas las luces. Molto buone. Luci, esplendide... Menos male, porque, si no, estaríamos a peli..., quiero decir... Bueno, ya me entiende. En fin, a lo que iba: hágase usted cargo de que nosotros somos artistas también, aunque modestos... No como usted, claro, pero artistas... De varietés, claro, pero artistas... Aquí donde me ve, yo tenía una brillante carrera de tenor lírico... lo, tenore lírico de... zarzuela, ¿comprende? ¿Capisce? «zarzuela», operetta spagnola. *(Canta:)*

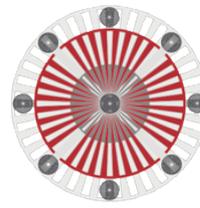
«Hace tiempo que vengo al taller  
y no sé a qué vengo.  
Eso es muy alarmante...». *(Carraspea.)*

Tenore lírico, sí, pero la guerra..., quiero decir, la Cruzada, el Glorioso Alzamiento Nacional..., pues eso: carrera cagata, spezzata... Y Carmela, la signorina: una figura del baile andaluz, flamenco... ¿Comprende, «flamenco»? *(Taconea.)* ¡Olé, gitano!... En fin, mi teniente, a lo que iba: hágase cargo de que es muy duro para unos artistas dar menos de lo que pueden dar, y encima darlo mal, ¿comprende? Cosa mala fare arte cosí, spogliati, smantellati, smirriati... ¿Non é vero? É verissimo, mi teniente, no me lo niegue... Usted lo sabe muy bien, como artista que es, italiano además, de la cuna del arte... Italia, ahí es nada: Miguel Ángel, Dante, Petrarca, Puccini, Rossini, Boccherini, Mussolini... En fin, para qué seguir: aquello está lleno. Pues eso: ya comprenderá lo apurados que estamos la Carmela y un servidor por tener que improvisar una velada en estas condiciones... Y más ante un público tan... tan... ¡Tarantantrán!



## SEGISMUNDO

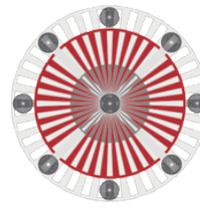
¿Quién eres? Que aunque yo aquí  
tan poco del mundo sé,  
que cuna y sepulcro fue  
esta torre para mí;  
y aunque desde que nací  
-si esto es nacer- sólo advierto  
este rústico desierto  
donde miserable vivo,  
siendo un esqueleto vivo,  
siendo un animado muerto.  
Y aunque nunca vi ni hablé  
sino a un hombre solamente  
que aquí mis desdichas siente,  
por quien las noticias sé  
del cielo y tierra; y aunque  
aquí, por que más te asombres  
y monstruo humano me nombres,  
entre asombros y quimeras,  
soy un hombre de las fieras  
y una fiera de los hombres.  
Y aunque en desdichas tan graves,  
la política he estudiado,  
de los brutos enseñado,  
advertido de las aves,  
y de los astros süaves  
los círculos he medido,  
tú sólo, tú has suspendido  
la pasión a mis enojos,  
la suspensión a mis ojos,  
la admiración al oído.  
Con cada vez que te veo  
nueva admiración me das,  
y cuando te miro más,  
aun más mirarte deseo.  
Ojos hidrónicos creo  
que mis ojos deben ser;  
pues cuando es muerte el beber,  
beben más, y de esta suerte,  
viendo que el ver me da muerte,  
estoy muriendo por ver.



## DIONISIO

No sé. Tenía el presentimiento de que casarse era ridículo... ¡Que no me debía casar...! Ahora veo que no estaba equivocado... Pero yo me casaba, porque yo me he pasado la vida metido en un pueblo pequeñito y triste y pensaba que para estar alegre había que casarse con la primera muchacha que, al mirarnos, le palpitase el pecho de ternura... Yo adoraba a mi novia... Pero ahora veo que en mi novia no está la alegría que yo buscaba... A mi novia tampoco le gusta ir a comer cangrejos frente al mar, ni ella se divierte haciendo volcanes en la arena... Y ella no sabe nadar... Ella, en el agua, da gritos ridículos... Hace así: «¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!» Y ella sólo ama cantar junto al piano *El pescador de perlas*. Y *El pescador de perlas* es horroroso, Paula. Ella tiene voz de querubín, y hace así: (*Canta.*) Tralaralá... piri, piri, piri, piri...

Y yo no había caído en que las voces de querubín están llenas de vanidad y que, en cambio, hay discos de gramófono que se titulan «Ámame en diciembre lo mismo que me amas en mayo», y que nos llenan el espíritu de sencillez y de ganas de dar saltos mortales... Yo no sabía tampoco que había mujeres como tú, que al hablarnos no les palpita el corazón, pero les palpitan los labios en un constante sonreír... Yo no sabía nada de nada. Yo sólo sabía pasear silbando junto al quiosco de la música... Yo me casaba porque todos se casan siempre a los veintisiete años... Pero ya no me caso, Paula... ¡Yo no puedo tomar huevos fritos a las seis y media de la mañana...! (...) ¡A mí sólo me gusta el café con leche, con pan y manteca! ¡Yo soy un terrible bohemio! Y lo más gracioso es que yo no lo he sabido hasta esta noche que viniste tú... y que vino el negro..., y que vino la mujer barbuda... Pero yo no me caso, Paula. Yo me marcharé contigo y aprenderé a hacer juegos malabares con tres sombreros de copa...

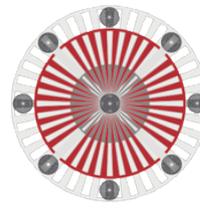


## EDIPO

Suplicas. Y de lo que suplicas podrías obtener remedio y alivio en tus desgracias, si quisieras acoger mis palabras cuando las oigas y prestar servicio en esta enfermedad. Y yo diré lo que sigue, como quien no tiene nada que ver con este relato ni con este hecho. Porque yo mismo no podría seguir por mucho tiempo la pista sin tener ni un rastro. Pero, como ahora he venido a ser un ciudadano entre ciudadanos, os diré a todos vosotros, cadmeos, lo siguiente: aquel de vosotros que sepa por obra de quién murió Layo, el hijo de Lábdaco, le ordeno que me lo revele todo y, si siente temor, que aleje la acusación que pesa contra sí mismo, ya que ninguna otra pena sufrirá y saldrá sano y salvo del país. Si alguien, a su vez, conoce que el autor es otro de otra tierra, que no calle. Yo le concederé la recompensa a la que se añadirá mi gratitud. Si, por el contrario, calláis y alguno temiendo por un amigo o por sí mismo trata de rechazar esta orden, lo que haré con ellos debéis escuchar.

Prohíbo que en este país, del que yo poseo el poder y el trono, alguien acoja y dirija la palabra a este hombre, quienquiera que sea, y que se haga participe con él en súplicas o sacrificios a los dioses y que le permita las abluciones. Mando que todos le expulsen, sabiendo que es una impureza para nosotros, según me lo acaba de revelar el oráculo pítico del dios. Ésta es la clase de alianza que yo tengo para con la divinidad y para el muerto. Y pido solemnemente que, el que a escondidas lo ha hecho, sea en solitario, sea en compañía de otros, desventurado, consuma su miserable vida de mala manera. E imprecó para que, si llega a estar en mi propio palacio y yo tengo conocimiento de ello, padezca yo lo que acabo de desear para éstos.

Y a vosotros os encargo que cumpláis todas estas cosas por mí mismo, por el dios y por este país tan consumido en medio de esterilidad y desamparo de los dioses.



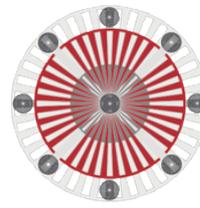
## TEXTOS PARA ACTORES Y ACTRICES

### AGRADO

*(A telón cerrado AGRADO entra en escena.)* Por causas ajenas a su voluntad dos de las actrices que diariamente triunfan sobre el escenario hoy no pueden estar aquí, pobrecillas. Así que se suspende la función. A los que quieran se les devolverá el dinero de la entrada, pero, a los que no tengan nada mejor que hacer, y para una vez que venís al teatro, es una pena que os vayáis. Si os quedáis yo prometo entreteneros contando la historia de mi vida.  
*(Algunas mujeres mayores se levantan)* Adiós, lo siento, eh.

Si les aburro hagan como que roncan, así: *(Imita que está roncando)*  
Yo me cosco enseguida y para nada herís mi sensibilidad, de verdad. Me llaman La Agrado, porque toda la vida, sólo he pretendido hacerle la vida agradable a los demás. Además de agradable soy muy auténtica. Miren qué cuerpo. *(Se señala. El público se ríe)*. Todo hecho a medida. Rasgado de ojos, ochenta mil; nariz, doscientas. Tiradas a la basura porque un año después me la pusieron así de otro palizón. Ya sé que me da mucha personalidad pero si lo llego a saber, no me la toco. Continuo. Tetas, dos. Porque no soy ningún monstruo. Setenta cada una, pero estas las tengo superamortizadas. Silicona en: labios, frente, pómulos, cadera y culo. El litro cuesta unos cien mil, así que echa las cuentas porque yo ya las he perdido. Limadura de mandíbulas setenta y cinco mil. Depilación definitiva láser, porque la mujer también viene del mono, bueno, tanto o más que el hombre, sesenta mil por sesión. Depende de lo barbuda que uno sea lo normal es de dos a cuatro sesiones. Pero si eres folklórica necesitas más, claro. *(El público ríe entregado)*

Bueno, lo que les estaba diciendo, cuesta mucho ser auténtica, señora, y en estas cosas no hay que ser rúcana. Porque una es más auténtica cuanto más se parece a lo que ha soñado de sí misma.

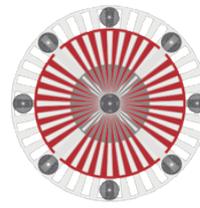


## MOSQUITO

Y porque mejor te informes de  
quién es y de su estilo,  
te pintaré la mañana  
que con él hoy he tenido.  
Yo entré allá y le vi en la cama,  
de la frente al colodrillo  
ceñido de un tocador  
que pensé que era judío.  
Era el cabello, hecho trenzas,  
clin de caballo morcillo,  
aunque la comparación  
de rocín a ruín ha ido.

(...)

Deste modo, de la cama  
salió a vestirse a las cinco,  
y en ajustarse las ligas  
llegó a las ocho de un giro.  
Tomó el peine y el espejo  
y, en memoria de Narciso,  
le dio las once en la luna,  
y en daga y espada y tiros,  
capa, vueltas y valona,  
dio las dos y después dijo:  
«Dios me vuelva a Burgos,  
donde sin ir a visitas vivo,  
que para mí es una muerte  
cuando de priesa me visto.  
Mozo, ¿dónde habrá ahora misa?»  
Y el mozo humilde le dijo:  
«A las dos dadas, señor,  
no hay misa sino en el libro».  
Y él respondió muy contento:  
«No importa, que yo he cumplido  
con hacer la diligencia.  
Vamos a ver a mi tío».  
Éste es el novio, señora,  
que de Burgos te ha venido,  
tal que, primero que al novio,  
esperara yo un novillo.



## MONO BLANCO

*(En escena un gorila albino con gesto reverente)*

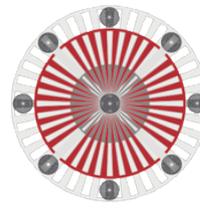
Nunca. Nunca he tenido nada contra el oso panda del zoo de Madrid. Es lo primero que deseo declarar en este grave momento. Siempre intentaron enfrentarnos. ¿Cuántas veces no lo habré oído decir? “El gorila albino del zoo de Barcelona es mucho más importante que el oso panda del zoo de Madrid”. Probablemente es así, pero deseo declarar, con toda solemnidad, que yo nunca alimenté esa polémica. Siempre tuve el mayor respeto por el difunto Chu Lin. Siempre lo consideré un buen profesional, y me habría gustado acudir a su entierro. No lo hice porque yo jamás salgo de este recinto.

No digo “recinto” en tono despectivo: es el mejor recinto del zoo. Hay gente que, al verme, exclama: “Vive mejor que muchas personas en esta ciudad”. Seguro que no les falta razón. Esta ciudad siempre me ha dado un trato exquisito, y más desde que mi situación trascendió a la opinión pública. Desde que se supo que Copito de Nieve estaba aquejado de una enfermedad irreversible, la ciudad se ha volcado con Copito de Nieve. Esa cola, esa larguísima cola de gente... Sois la más conmovedora demostración de amor que ninguna ciudad haya dedicado a su animal favorito. Todos, todos habéis venido a despediros. Incluso el alcalde. Pasó por aquí esta mañana, con un discurso. Desde los mendigos hasta el alcalde, todos os habéis dicho: “Acompañemos a Copito en este difícil tránsito”.

Últimamente he leído mucho sobre ello, sobre el tránsito. Sócrates, Séneca, Kierkegaard... Según Montaigne, la muerte es espantosa para Cicerón, deseable para Catón, indiferente para Sócr...

*(Se interrumpe ante un batacazo que se da el Mono Negro. El Mono Blanco lo mira. El Mono Negro reanuda su monótona tarea.)*

Mono Blanco- Cuando me trajeron, él ya estaba aquí. Entré al recinto y él ya estaba aquí, haciendo exactamente lo mismo que ahora.

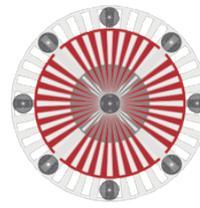


## GUIONISTA

Sí. Pues, eso. Bueno. Imagínatelo. La salida de la discoteca. Sus amigos quieren retirarse a sus casas respectivas. Él, no. Quería ligar y no ha ligado. Él quiere seguir la juerga. Propone a sus amigos ir a cualquier otro bar musical. Cogen las motos. Él dice: «seguidme». Y arranca la moto y sale disparado. Se salta un semáforo en rojo para hacerse el intrépido ante sus compañeros y por la calle transversal circula un coche a toda marcha. El choque es inevitable. El chico no lleva puesto el casco. La muerte es inevitable. Pero justo en la última décima de segundo antes del topetazo, todo se detiene. Todo se congela. Alguien, no un ángel, ni el cielo, ni dios, ni ninguna providencia, simplemente *alguien*, detiene aquel eterno segundo que iba a acabar precipitando al joven a una muerte brutal.

De entre la súbita inmovilidad, una voz surgida de la nada insta al chico a bajar de la moto y a descansar sobre el asfalto. Nada se mueve. La moto se ha quedado suspendida en el aire. El conductor del coche, petrificado, se ha quedado con la boca abierta, porque en aquel preciso instante ya se había dado cuenta de lo que iba a suceder una milésima de segundo más tarde y ya estaba gritando. El chico, desde la acera, contempla el cuadro con estupor e incredulidad. Parece una fotografía. Ve a sus amigos, a unos cuantos metros de donde está, también parados detrás del semáforo. El chico, sin embargo, contrariamente al resto de la gente, al resto de la calle, al resto del mundo, goza de libertad de movimiento.

Mira al cielo. Empieza a sospechar que la voz que le ha ordenado bajar de la moto... que le ha invitado a bajar de la moto, seguramente es aquel dios de quien tanto le han hablado sus padres. Pero la voz le dice: «No. No soy Dios. Lo siento. Soy, si se me permite la expresión, tu Futuro. No levantes la mirada. No estoy en ningún lugar. Estoy solo aquí, contigo».



## CHARLOT

"Lo siento. Pero... yo no quiero ser emperador. Ese no es mi oficio, sino ayudar a todos si fuera posible. Blancos o negros. Judíos o gentiles. Tenemos que ayudarnos los unos a los otros; los seres humanos somos así. Queremos hacer felices a los demás, no hacernos desgraciados. No queremos odiar ni despreciar a nadie. En este mundo hay sitio para todos y la buena tierra es rica y puede alimentar a todos los seres. El camino de la vida puede ser libre y hermoso, pero lo hemos perdido. La codicia ha envenenado las armas, ha levantado barreras de odio, nos ha empujado hacia las miserias y las matanzas.

Hemos progresado muy deprisa, pero nos hemos encarcelado a nosotros mismos. El maquinismo, que crea abundancia, nos deja en la necesidad. Nuestro conocimiento nos ha hecho cínicos. Nuestra inteligencia, duros y secos. Pensamos demasiado, sentimos muy poco. Más que máquinas necesitamos más humanidad. Más que inteligencia, tener bondad y dulzura. Sin estas cualidades la vida será violenta, se perderá todo. Los aviones y la radio nos hacen sentirnos más cercanos. La verdadera naturaleza de estos inventos exige bondad humana, exige la hermandad universal que nos una a todos nosotros.

Ahora mismo, mi voz llega a millones de seres en todo el mundo, millones de hombres desesperados, mujeres y niños, víctimas de un sistema que hace torturar a los hombres y encarcelar a gentes inocentes. A los que puedan oírme, les digo: no desesperéis. La desdicha que padecemos no es más que la pasajera codicia y la amargura de hombres que temen seguir el camino del progreso humano. El odio pasará y caerán los dictadores, y el poder que se le quitó al pueblo se le reintegrará al pueblo, y, así, mientras el Hombre exista, la libertad no perecerá.